

En el mundo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Un lector vietnamita ha presentado recientemente a la Revista un texto titulado «Un vistazo a la Cruz Roja de Vietnam». Nos habla de los retos a los que hoy debe hacer frente Vietnam, especialmente después de su apertura hacia los otros países del sudeste asiático. Reproducimos pasajes que se refieren directamente a la acción de la Cruz Roja de Vietnam, manteniendo el estilo muy personal del autor.

Un vistazo a la Cruz Roja de Vietnam

Quiero hablar de la eficacia que, en los períodos más difíciles como el actual, consolida, fortifica y embellece la acción de la Cruz Roja de Vietnam. Sea para proteger la vida humana y aliviar los sufrimientos sea para luchar contra el hambre y la enfermedad sea para promover la indulgencia y la solidaridad, encontramos siempre esa actitud, que se basa no solo en la justificación moral y la urgencia de una acción humanitaria, sino también en su oportunidad y su necesidad, lo que redundará en beneficio de todos.

Como todo el mundo sabe, Vietnam sufre, cada año, funestas devastaciones causadas por unos diez tifones procedentes del océano Pacífico, que asolan casi todas las provincias litorales de norte a sur. Además, el delta del Mekong, granero del país, resulta sin cesar afectado por desastrosas inundaciones que causan grandes perjuicios a la población. Las pérdidas, que se calculan en decenas de millones de dólares por lo que atañe a este tipo de calamidades, son las mismas cada año y son difíciles de compensar. Sin embargo, no se pierde el ánimo. Inmediatamente después de las catástrofes, los campesinos regresan a su tierra y vuelven a empezar. Sin duda, al comienzo, todo parece invencible; hace falta de todo: víveres, viviendas, ropa, aperos. ¡Qué remedio! se sobrevive con lo que se encuentra en el camino, se pesca, se recogen plantas comestibles, se atrapa todo lo comestible para sobrevivir. Con la ayuda prestada por compatriotas de las zonas en seguridad, la gente recobra lo poco que ha

perdido y, a fuerza de trabajo y fatigas, esa tierra ingrata es transformada en un gran tesoro. Bordeando las ondulantes planicies sembradas de arroz que se extienden hasta el infinito, hay plantaciones, vergeles de toda clase, que son la riqueza de la nación. Este es el panorama. Pero, en el fondo, ¿qué ocurre detrás de esta apariencia que inspira confianza, buena conciencia y optimismo? A decir verdad, el móvil de todo este dinamismo es la eficacia de la ayuda mutua. Los habitantes se han unido, han compartido tanto el dolor como la alegría y han hecho frente milagrosamente al peligro, a la amenaza que pesaba sobre ellos. El resultado es que, a pesar de su indigencia total, esas personas siguen viviendo y no se registra, durante meses, caso alguno de hambruna. Todos se ayudan y la gente se abastece de lo que hay a mano; lo positivo de estos esfuerzos es que este pueblo, además de tener un valor sin precedentes, actúa siempre del modo más lógico, más indulgente para consigo mismo y para con la comunidad mundial.

El año 1995 ha sido jalonado por una gran crecida del río Mekong así como por un muy violento tifón cuyas desastrosas consecuencias solo podrán ser remediadas con años consecutivos de reconstrucción. Las asociaciones como la Cruz Roja no han hecho llamamientos al mundo entero, pues creen que es más decente y razonable subvenir ellas mismas a las necesidades, cualquiera que sean las circunstancias. Sin embargo, la asistencia benévola procedente del exterior es siempre apreciada y no causa asombro comprobar que varios países amigos hayan prestado una ayuda que, en cierto modo, puede ser un útil cimiento para consolidar las valiosas piedras de esta casa que es la humanidad. Sin duda, llegarán socorros de diferente índole sobre el terreno. No obstante, se está lejos de pensar que la asistencia en caso de desastre natural surta efectos negativos en esta oportunidad: no se vislumbra signo alguno de dependencia a largo plazo; la llegada masiva de víveres y material médico no ha afectado en modo alguno a la economía regional; ningún intruso indeseable ha inventado desorden social alguno. Las pobres víctimas no hacen nada que pueda ocasionar problemas para la sociedad; su actitud es, como mínimo, digna de elogio.

¿Qué es, pues, lo que ha surtido tan feliz efecto, en vez de dar lugar a las temidas perturbaciones? A decir verdad, es un espíritu de disciplina y de solidaridad que se ha arraigado en el fondo de la historia de este pueblo, cuyos gloriosos episodios cubiertos de laureles han sido esbozados con sangre y sudor. Es también el espíritu de la Cruz Roja. Donde se necesita participación para vivir está la Cruz Roja. Está en la escuela, en las fábricas, en los campos, en las estaciones, en los pueblos, en resumen, en la sociedad. En este país, los preceptos de la Cruz Roja se

confunden con el espíritu de solidaridad y de clemencia que resplandece como una piedra de jade —un *leitmotiv* por lo demás— en el frontal del altar de las tradiciones vietnamitas. En primer lugar, la Cruz Roja es muy activa en el ámbito de la educación; mediante esta acción, es posible llegar a inculcar las calidades morales: humanitarismo, espíritu de responsabilidad, sentido positivo de la acción social, capacidad de organización y de cumplimiento del deber. Incluir las acciones de la Cruz Roja en la enseñanza es propiciar un medio para que la escuela organice más fácilmente sus actividades educativas y para que pueda, consiguientemente, esperar tener éxito en la formación de los jóvenes.

Después de describir diferentes necesidades en el ámbito sanitario, el autor dice en conclusión:

Por supuesto, la falta de medios y de fondos necesarios [...] ha limitado mucho la acción social que la Cruz Roja de Vietnam ha desplegado en favor de la sociedad que sufre. Sin embargo, podemos estar seguros de que la presencia de esta Institución humanitaria es cada vez más notoria al lado de los organismos gubernamentales o no gubernamentales, en los medios más desfavorecidos del país.

Paralelamente a la propaganda, a la difusión de los conocimientos en el ámbito sanitario, la escuela debe hacer resaltar las ventajas de la gimnasia y de los deportes para la educación física. Los deportes mejoran la salud, lo que, a su vez, aumenta el bienestar del ser humano y su eficiencia en el trabajo; lo transforman, le dan resistencia, fuerza, vivacidad y valor. En todas las escuelas, en todas las colectividades de alumnos de una región, se debe instaurar un ambiente de bienestar y alegría de vivir. Todas las mañanas, cuando sale el sol, jóvenes y personas mayores deben reunirse para hacer gimnasia o practicar diferentes deportes como badminton o disciplinas olímpicas. Además, todas estas actividades dan lugar a un ambiente de cultura típica que sirve para enseñar a los jóvenes el modo de vivir correctamente y promover en la población el deseo de vivir una nueva vida cultural.

Así pues, la promoción y la difusión de los conocimientos relativos a la protección de la salud y a la cultura física son ámbitos de acción de suma importancia de la Cruz Roja en la enseñanza. Todas las escuelas pueden enseñar estos preceptos durante las horas escolares y poner en práctica dichas recomendaciones después de los cursos. Es un trabajo positivo y humanitario que inculca directamente la moralidad a los alumnos.

Actualmente, los alumnos despliegan una actividad bastante intensa en el ámbito de la Cruz Roja: participan en las acciones de atención

sanitaria que se realizan los fines de semana y durante las vacaciones en favor de los pobres de barrios populosos y de aldeas remotas. Huelga decir que son, sin que se les hubiera pedido hacerlo, los «jóvenes de choque» de la Cruz Roja, los más fervientes y los más activos. Su participación en otras campañas y movimientos con determinados objetivos tiene una gran significación en la vida general de la población.

Este punto crucial es el que, justamente, ha hecho que la Cruz Roja de Vietnam ya no sea un mero movimiento, sino una organización que se integra naturalmente en una acción tradicional que es necesario fomentar.

Dr. Nguyen Van Noi
Miembro de la Cruz Roja de Vietnam,
Ciudad de Ho Chi Minh